



Editorial



Gasóleo: Soluciones, ¡ya!

AÑO XXI. Nº 186
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2004

EDITA
**UNIÓN DE PEQUEÑOS
AGRICULTORES
Y GANADEROS (UPA)**

**REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN**

Agustín de Betancourt, 17-3.^a
28003 MADRID
Tel.: 915 541 870
Fax: 915 542 621
E-mail: latierra@upa.es
Internet: www.upa.es

DIRECCIÓN

Comisión Ejecutiva
Federal de UPA

GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN

José Luis Martín

REDACCIÓN

Esteban López
José Manuel Delgado
Héctor Sainz
Fernando Vaquero
Javier Alejandro
Marí Luz de Santos
David Erice
Ana Batanero
Ginés Mena (Andalucía)
C. Ballesteros (C.-La Mancha)
Oscar Fontán (Castilla y León)
Marifé Zama (Badajoz)
Óscar Alfeirán (Galicia)
M^a Carmen Cobano (Bruselas)

SECRETARÍA

Pilar Montanel, Ernestina Rufo,
Manuela Núñez, Pilar García,
Luisa Villegas

FOTOGRAFÍA

Archivo UPA

PUBLICIDAD

Agustín de Betancourt, 17-3.^a
28003 MADRID
Tels.: 915 339 781 / 915 338 355
Fax: 915 350 827

E-mail: publicidad@upa.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

QAR Comunicación

IMPRESIÓN

Gráficas Jomagar

D.L.M.: 9227-1984

Para cualquier ampliación
y consulta sobre las informaciones
publicadas en
LA TIERRA, pueden dirigirse
a la redacción de la revista.



Las crisis de los carburantes tienen siempre en el colectivo de los agricultores y ganaderos una de sus víctimas más directas y con mayores efectos negativos. Así ocurre siempre que, por unas u otras razones, la "sensibilidad" de los mercados mundiales del petróleo acumulan tendencias sostenidas al alza, con consecuencias en cadena sobre todos los países y todos los sectores.

Esta verdad de Perogrullo se justifica, entre otras razones, por la notable participación que tienen los costes energéticos derivados del petróleo en las explotaciones agrarias, singularmente en las más pequeñas, donde resulta más difícil aplicar economías de escala y más próxima es la relación básica entre ingresos, costes y beneficios. Con el agravante añadido –y no sólo hablando del IVA– de que casi nunca es posible trasladar el diferencial de gasto en carburantes al precio final de los productos, porque los desequilibrios estructurales en la cadena alimentaria no dejan la función de formación de precios en manos de los productores.

Ahora vivimos una situación como ésta –de "libro", que dirían los expertos–, muy similar a la que sufrimos en 1999 y 2000, provocada por la subida imparable del precio del petróleo, con una curva ascendente que no ha dejado de crecer desde finales de 2003.

Pero el sufrimiento, aun siendo general, no es igual para todos. En primer lugar, por la diferencia entre sectores, porque el gasóleo agrícola está subiendo más que el resto de los carburantes y, en segundo lugar, por el agravio comparativo respecto a otros países, porque los agricultores y ganaderos españoles pagamos el gasóleo un 5% más caro que la media de la UE y un 15% más que nuestros vecinos franceses, que lógicamente son nuestros competidores más directos.

¿Qué se puede hacer? Desde UPA llevamos años reivindicando soluciones posibles y viables. Lo hacíamos ante los Gobiernos del PP y lo hacemos ahora, ante el Gobierno socialista.

Las crisis de los carburantes tienen una componente estructural, más allá de los vaivenes del petróleo, y ahí es donde más hay que actuar: forzando, con la ley en la mano, a que el mercado de los carburantes en España funcione con verdadera transparencia.

Y, sobre todo, hay que actuar en el terreno fiscal, porque los agricultores y ganaderos españoles merecemos, como poco, el mismo tratamiento que los pescadores –a los que ya se eliminó el impuesto especial–; y la misma consideración que nuestros colegas de otros países europeos, en cuanto a la aplicación de un IVA especial del 7%. Soluciones posibles y cada vez más necesarias y urgentes. El Gobierno actual tiene la responsabilidad de actuar ¡ya!